

universal) más del constitutivo formal del Derecho que de la norma ética en general, y en este sentido se puede decir que Suárez ofrece en el tema de la ley un específico pensamiento iusfilosófico.

Para terminar, podemos añadir que el A. ha puesto de manifiesto su maestría al presentarnos el pensamientos de Suárez sobre la ley con una riqueza y unos puntos de vista, que sobrepasan con mucho lo que se dice al respecto en los manuales al uso.

DOMINGO RAMOS-LISSÓN

Antonio PIOLANTI, *L'Accademia di Religione Cattolica. Profilo della sua storia e del suo tomismo*, Città del Vaticano, Libreria Editrice Vaticana ("Biblioteca per la Storia del Tomismo", 9), 1977, XI + 541 pp., 17 × 24.

"El drama de todos los apologistas de la fe católica, desde finales del siglo XVIII a la primera mitad del XIX, fue el de sentirse privados de una filosofía adecuada a la gigantesca lucha que tenían que sostener contra los asaltos decididos a las raíces mismas del Cristianismo". Son exactas estas palabras que Mons. Antonio Piolanti escribe al frente del capítulo dedicado a las conclusiones en el libro que nos ocupa (p. 481). Fue asimismo la percepción de este hecho lo que movió a un grupo de eclesiásticos romanos, en torno a la figura de Mons. Giovanni Fortunato Zamboni (1756-1850), a poner en marcha, al tiempo que también se iniciaba el siglo XIX, la *Accademia di Religione Cattolica*. Cosa distinta es que estos bienintencionados eclesiásticos consiguieron su propósito.

Mons. Piolanti reconoce que este libro es el producto de una "dura y difícil" investigación (p. VIII). Y ha debido ser así efectivamente, si se tiene en cuenta la exactitud con que se ha logrado la reconstrucción de la peripecia vital de la *Accademia*, desde su sesión inaugural de 5 de febrero de 1801 hasta su fusión con la Academia de Santo Tomás, indicada por Pío XI y que tuvo lugar el 10 de enero de 1934.

La *Accademia* apareció en los momentos difíciles en que Europa entera era sacudida, a la vez, por los ejércitos revolucionarios franceses —próximos ya a convertirse en imperiales— y, más en lo profundo, por el iluminismo (la "filosofía de las luces"), el

jansenismo, el febronianismo y el racionalismo que latía bajo el espíritu de la revolución y lo alentaba.

Sí, quizá, en líneas generales puede asentirse a la afirmación del autor de que la *Accademia* se propuso volver a la tradición de los Padres y de los grandes escolásticos, volver sobre todo a San Agustín y a Santo Tomás de Aquino (p. 481), la realidad es que, durante la mayor parte de su más que centenaria historia, se movió en el campo más modesto de la simple apologética. Por más que, no por modesto, menos necesario.

La *Accademia* surgió del propósito decidido de unos hombres de defender la Religión, por cuanto entendían que existía un vasto complot internacional contra ella. Con esto queda indicado que la *Accademia* tuvo un marcado aire inicial conservador (o *zelante*, por utilizar la terminología de la época), que no dejó de acarrearle incomprensiones y conflictos en algunos momentos de su andadura; por lo demás, es claro que ese su carácter le valió la protección de otros Pontífices.

Analiza Mons. Piolanti con gran paciencia, con meticulosidad extremada, los hombres que dirigieron e integraron la *Accademia*; sus métodos de trabajo —algunas sesiones públicas al año—; y los temas tratados en estas sesiones. Podría ser muy interesante intentar en algún momento la publicación de algunos de estos temas —caso de disponer de los originales en los archivos— por cuanto nos facilitaría a los historiadores una idea muy exacta de la apologética en una de las épocas difíciles de la vida de la Iglesia. Debería hacerse una selección rigurosa, teniendo en cuenta la calidad de algunos de los expositores.

Mons. Piolanti cuida de subrayar con acierto que la *Accademia* logró contar entre sus socios a la mayor parte de las mentes católicas destacadas del siglo XIX y comienzos del XX. Junto a una considerable cantidad de eclesiásticos romanos, fueron académicos de la *di Religione Cattolica* Rosmini y Lamennais, los —en su momento— cardenales Mai, Wiseman, Soglia, etc. o investigadores como el P. Ventura. Durante el pontificado de Pío IX se incorporarían a sus filas hombres como Newman, Ozanam, Manning, Haynald, Vaughan, Dupanloup, el P. Beckx S.I., lord Acton, Döllinger, De Rossi, el P. Liberatore S.I., Acquaderni, Paganuzzi, Louis Veuillot, Coleridge, Wilberforce, etc. Algo más adelante, fueron también nombrados académicos Achille Ratti —el futuro Pío XI—, D'Annibale, Denifle, Ehrle, Grabmann, von Pastor, Baudrillart, Agostino Gemelli Semeria, Minocchi o Idefonso Schuster O. S. B., en su momento, arzobispo de Milán y cardenal.

No puede, sin embargo, evitarse la sospecha de que la *Accademia* tuvo en buena parte de su vida una función más honorífica que verdaderamente investigadora. El desarrollo y valor de sus cursos fue muy desigual. De la investigación y exposición de Mons. Piolanti parece desprenderse precisamente la realidad de estos altibajos científicos.

En cualquier caso, debió de prestar algunos buenos servicios a los distintos Pontífices. No fue posiblemente el menor recoger en su seno a estudiosos del tomismo en momentos en que éste era prácticamente desconocido —y, en consecuencia, menospreciado. La historia de esta *Accademia* romana es así buena maestra de la persistencia del conocimiento de Santo Tomás de Aquino; una persistencia que habría de preparar el camino para su restauración, iniciada por Pío IX y plenamente realizada por su sucesor, León XIII. En este sentido, es muy de agradecer la publicación de Mons. Piolanti, que se inserta en la *Biblioteca per la Storia del Tomismo*, de la cual es el noveno volumen publicado.

GONZALO REDONDO

SACRA CONGREGATIO PRO INSTITUTIONE CATHOLICA, *Enchiridion Clericorum. Documenta Ecclesiae futuris sacerdotibus formandis*, ed. 2, funditus recognita et aucta, Romae, Typis Polyglottis Vaticanis, 1975, LXIII + 1.566 pp., 15 × 21.

La presente edición del *Enchiridion Clericorum* ofrece al lector interesado notables ventajas sobre la primera. Ante todo, una obvia: la que proviene de las fechas. La anterior concluía en el año 1938, un año antes de fallecer el Papa Pío XI. Esta abarca hasta el final del año 1972. Con lo cual tienen cabida en ella los más importantes documentos del Magisterio sobre la formación sacerdotal, que, como es sabido pertenecen a la veintena de años que median entre 1950 y 1970. En este lapso de tiempo no sólo son mucho más abundantes las intervenciones magisteriales sobre la materia, sino que además tratan de dar cumplida respuesta a los múltiples interrogantes y problemas que en nuestra época se han ido suscitando.

Constituye la segunda el hecho de que, incluso respecto de toda la época anterior a 1938, se han incluido en esta edición muchos e interesantes documentos que no aparecían en la pri-